

Medio	La Tercera
Fecha	22-8-2014
Mención	“Sin perder el foco”, columna de Juan Pablo González, director del Instituto de Música de la UAH.

COLUMNA

Sin perder el foco

Juan Pablo González

CREADO EN 1942, el Premio Nacional de Arte comenzó a entregar la mención en Artes Musicales en 1945, manteniéndose hasta la actualidad con un pequeño cambio de nombre en 1992. Lo que no ha cambiado en estos 70 años ha sido el foco: premia a compositores e intérpretes de música docta artísticamente activos y que han desempeñado una labor en favor de la música nacional.

Es por eso que los compositores de formación académica han resultado los más favorecidos con este premio, pues son ellos quienes con más propiedad desarrollan una labor que favorece la música docta nacional. Existen otros galardones que también favorecen a músicos populares y de raíz folclórica, como los premios Presidente de la República, Altazor, Apes o el premio a la trayectoria de la SCD. Sin embargo, este año volvemos a observar como notables músicos populares junto a intérpretes de música docta europea e incluso musicólogos, son postulados o se autoproclaman merecedores de este premio. Un premio creado para los únicos artistas que no pueden vivir de su obra, los compositores doctos, ya que no existe un mercado para ella, como lo hay para la literatura, las artes visuales o la música popular.

Es por eso que soy partidario de mantener el foco del Premio Nacional en Artes Musicales en aquellos músicos que se desenvuelven en el terreno del arte musical nacional. En especial, porque todavía hay bastantes compositores doctos chilenos por premiar, como León Schidlowsky (1931), que lo acaba de obtener. Es innegable el aporte de Schidlowsky a la música chilena contemporánea, en especial al incorporar lenguajes que en Europa parecían opuestos, como son el serialismo dodecafónico, que busca controlar cada aspecto de la partitura, y la música aleatoria, que deja parámetros musicales al azar e incluso renuncia a la precisión de la escritura en pentagrama para incursionar en sugerencias gráficas.

Quizás en eso resida parte importante de la “chilenidad” de Schidlowsky: esa tendencia a la mezcla, a producir cruces entre lenguajes que se encuentran en las antípodas. Junto a ello, está su compromiso con los procesos sociales y políticos de Chile, que más tarde llevaría a esferas aún más amplias. El premio de este año deja a un nuevo pendiente: Gabriel Brncic (1942), cuya estatura es similar a la de Schidlowsky, pero que ha mantenido un estrecho contacto con Chile, muy beneficioso para muchos músicos nacionales. Es de esperar que sea justamente premiado en 2016.

Juan Pablo González es director del Instituto de Música de la U. Alberto Hurtado

